

EL GENERAL DE DIVISION JUAN ALVAREZ, A LAS TROPAS DE SU MANDO.

00173

Soldados:

Habéis abandonado vuestros lugares é intereses para escuchar de mis labios la causa que motiva vuestra reunion en este sitio, y voy a deciroslo.

Por medio de intrigas y tortuosos manejos asaltó el general Santa-Anna el poder supremo pocos meses ha, quien pérfido como siempre, burlando a los crédulos y apoyándose en los protervos, quiere sojuzgar a la nacion, sin tener en cuenta la mayoría inmensa de mexicanos que marcaremos EL HASTA AQUI a sus temerarios avances. Preciso es destruir su error para que redunde en bien del pais leccion tan provechosa.

¡Valientes compatriotas! D. Antonio Lopez de Santa Anna, que a su arbitrio dispone hoy de los destinos de nuestra patria, sirve de ciego instrumento a un partido detestable que no contento con nuestra independencia y enemigo jurado de la libertad, trabaja sin descanso para arrebatarlos esos preciosos bienes cuya conquista nos costara cuantos sacrificios.

¡Si! sabedlos allá en México donde por tanto tiempo imperaron los reyes, quieren hoy los que su lugar ocupan y aspiran por aquella dominacion nefanda, establecer un gobierno indefinible, parodia ridicula del que nos agobió en ajejos tiempos, aunque con peores tendencias. Esos miserables, solicitando únicamente satisfacer su vil deseo de mando y de riquezas, han impetrado el auxilio de nuestros antiguos dominadores, ofreciendo á España que reconquistaria su perdido imperio; cuando á la vez contratan con la república del Norte la venta de nuestros terrenos mas fértiles, que entregan por bajo precio al astuto comprador.

El sufrimiento de los mexicanos es proverbial, pero el de ningún

pueblo es infinito; en consecuencia, exacerbado el nuestro, llegó la vez de que repeliera tanto ultraje, y.... ¿quiénes deberán ser los primeros que levanten la voz y la espada empuñen con tal objeto?... ¿quiénes?... Vosotros, si, vosotros, porque habéis sido siempre los defensores de la libertad, y contais con elementos indestructibles que os ha prodigado el Dios de los cristianos, que protege siempre á los valientes que lo adoran, y sirven á sus designios.

¡Mis amigos! me habéis visto encanecer á vuestro lado, y sabéis bien que nunca os engaña vuestro anciano general: creedme por tanto. Peligra nuestra cara independencia, quiero privármelos de la libertad, y se pretende despojarnos hasta de la tierra que pisamos, donde nacieron nuestros hijos, y reposan las cenizas de nuestros padres.... ¿Y lo podremos tolerar?... ¡no!... ¡mil veces no!... Juramos antes morir siguiendo el heroico ejemplo del inmortal Guerrero y tantos otros que sucumbieron por darnos patria. Esa madre comun por tal conducto demanda con imperio que no escuseis sacrificios para salvarla en su actual conflicto, y porque os conozco puedo asegurar que sera atendida y satisfecha: veo con gusto brillar en vuestras manos las terribles armas que son el timbre de vuestras glorias, y el paladion de las libertades públicas- ¿Con razon envia el tirano á sus genizaras para que os despojen de ellas?... ¡oprobio y baldon eterno á quien sufiere tanta infamia! y sepa el que tal haga que sobre sí reporta la maldicion de Dios, el odio de los pueblos, y el mas alto desprecio de quien para los buenos hijos del Sur es, y será, como ha sido siempre, padre amoroso, fiel amigo, y compañero constante.

La Providencia, Febrero 27 de 1834.

J. ALVAREZ.